

*DESAFÍOS Y RETOS DE LAS NUEVAS SOCIOLOGÍAS DESDE  
PERSPECTIVAS TRANSFORMADORAS*, DE ELSA DE JESÚS  
HERNÁNDEZ FUENTES, MAXIMILIANO FERNÁNDEZ  
FERNÁNDEZ Y JAIME OLIVERA HERNÁNDEZ

**Christian Amaury Ascensio Martínez<sup>1</sup>**

Este libro representa un relevante abordaje sobre la Sociología actual, entendida como una disciplina múltiple, pero articulada en torno a un paradigma: las Nuevas Sociologías. El objetivo de estas aportaciones es comprender las transformaciones que la sociedad y la cultura han experimentado y renovar los andamiajes teóricos y metodológicos que favorezcan su comprensión. Los desafíos presentados se relacionan con la propia concepción de la Sociología, a la luz de denominaciones diversas como las sociologías relacionales, transformadoras, públicas, pragmáticas, de la indignación y la resistencia; y otros se articulan directamente con la aplicación del conocimiento sociológico en la dimensión espacial, regional o aplicada a casos concretos como la corporeidad, el consumo y las redes sociales.

Al hablar de Nuevas Sociologías, las autoras y autores aluden a una pluralidad de ámbitos sociales, enfoques, escuelas, métodos y cuestionamientos que ameritan una aproximación sociológica que aporte soluciones teóricas y prácticas orientadas a construir una ciencia social acorde a la nueva realidad. La obra reúne puntos de vista centrados tanto en dimensiones teóricas como en aplicaciones a campos concretos tales como los estudios culturales, las instituciones totales, la globalización, el urbanismo,

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de tiempo completo asociado "C" de la FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: Violencias, (in)seguridad, juventudes, teoría sociológica (clásica y contemporánea), metodología de la investigación, acción colectiva y exclusión social. Correo electrónico: ascensio@politicas.unam.mx

la gentrificación, la corporeidad, las migraciones, entre otros. Algunos artículos plantean además estudios de caso en diversas ciudades de la República Mexicana, pero también en Italia y España.

En lo que se refiere a la estructura, el libro se conforma por diez capítulos. En el primero, Maximiliano Fernández y Silvia Giménez señalan que las llamadas Nuevas Sociologías cumplen con las características de un paradigma científico, al constituir una matriz disciplinar, un modelo con vigencia y aceptación por parte de una comunidad científica. Mediante una revisión bibliográfica de carácter sistemático, la autora y el autor dan cuenta de cómo las Nuevas Sociologías se concretan en área y sectores sociales y profesionales específicos, favoreciendo una mirada global, aunque circunscrita a un territorio cultural, así como la búsqueda de integración entre saberes sociológicos y antropológicos, y estudios orientados a analizar los procesos de producción y transmisión de mensajes. Con base en una minuciosa revisión de teorías, diagnostican una nueva crisis de la disciplina, debido a la irrupción de la sociología pública y transformadora que busca dar sentido a las investigaciones a la luz de sus aportaciones prácticas y útiles, con miras a generar una agenda sociológica consensuada con las instituciones y los movimientos sociales. Todo ello a la luz de grandes movilizaciones sociales que han denunciado los efectos sociales del autoritarismo, la crisis financiera, la corrupción política, etc. Asimismo, concluyen que no pueden omitirse los desafíos de las Nuevas Sociologías en lo concerniente al estudio de las nuevas tecnologías y los problemas asociados a la creciente burocratización de la vida en sus diferentes ámbitos. Otro reto se centra en el análisis de las redes sociales y sus formas de interacción, cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual, la intimidad, el anonimato, la ciberseguridad, la violencia y los comportamientos éticos. Al respecto, consideran que pese a las variadas temáticas que actualmente se presentan en nuestras sociedades, los enfoques sociológicos mantienen una identidad epistemológica y metodológica que aporta a la tradición disciplinar, al tiempo que se adapta a las necesidades y requerimientos actuales.

En el segundo capítulo, Jaime Olivera delinea características de la Sociología y los estudios culturales, así como su aplicación en el contexto latinoamericano. Considera que, en la actualidad, las Nuevas Sociologías se orientan hacia el reconocimiento de las *múltiples interpretaciones de los múltiples relatos de las múltiples subjetividades* y ello implica otorgar un papel relevante a los fenómenos socioculturales. Mediante un capítulo cuyo

hilo conductor es el concepto de cultura, Olivera da cuenta de la amplitud de dicho concepto, entendido ya no sólo como concepto sino también como práctica. De esta manera, reflexiona sobre la necesidad de un punto de vista sociológico en el campo de las ciencias de la cultura, entendiendo que esta última remite también a relaciones de poder. Concluye en la necesidad de entender que los estudios culturales se ubican en un contexto de cambio constante y vertiginoso en el que la noción de cultura se transforma y pluraliza, de tal manera que la nueva forma de relatar consiste en presentar la realidad de “forma narrativa”, teniendo en cuenta que lo documentado será replanteado y resignificado por otras personas.

En el tercer capítulo, Elsa Hernández e Irma González revisan nuevos ámbitos de aplicación sociológica, tales como las redes sociales y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Para ello, plantean un relevante debate sobre la investigación sociológica actual y su incidencia en la formación de profesionales y en los resultados generados. Mediante una aproximación centrada en los planes de estudio de los posgrados de calidad en la región noroeste, realizan un análisis curricular que les permite observar que éste no siempre estimula la vinculación de egresadas/os y contexto. Concluyen en la necesidad de adecuar los planes de estudio en posgrado para alinearlos con los perfiles de egreso y responder al nuevo contexto de la realidad educativa del país; además de incentivar la vinculación entre asignaturas de metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas, y una epistemología que articule la investigación y permita la triangulación de datos, investigadores, teorías, metodologías. Asimismo, consideran necesario incorporar los avances científicos, tecnológicos y metodológicos en las asignaturas e incluir a las TICs en los contenidos. Otros aspectos de gran relevancia son: los criterios mínimos de formación de investigadores educativos, la revalorización de los comités de tesis, la creación de programas de financiamiento a proyectos interdisciplinarios, la reglamentación para producir textos científicos y de divulgación, el garantizar competencias profesionales y promover la libre elección de temas de investigación, entre otros.

En el capítulo 4, Gilberto Morales parte de la necesidad de analizar las implicaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas del quehacer sociológico comprometido. El autor reflexiona sobre la intervención sociológica en instituciones totales, tales como los hospitales y las prisiones. Asume que el compromiso sociológico se orienta a transformar la realidad social

mediante una articulación entre el trabajo teórico-reflexivo y la intervención como método. Considera que la sociología aspira a transformar la realidad que analiza y apunta a reflexionar sobre estrategias –con perspectiva de género– que permitan apostar de manera consciente a la reflexión que permitan cambiar la realidad de las personas que habitan y hacen las instituciones como la cárcel y el sanatorio mental, sin dejar de imaginar un mundo sin instituciones totales.

En el capítulo 5, Eduardo Díaz, Giuliano Tardivo y Álvaro Suárez-Vergne analizan la sociología urbana y su transformación a la luz de la globalización, las megalópolis, el incremento demográfico, la segregación, la desigualdad, discriminación, distribución inequitativa de recursos, polarización. Abogan por enfoques interdisciplinarios como el de la ecología humana y consideran que las teorías que emergen de la sociología urbana siguen vigentes al centrarse en aspectos específicos. Al respecto, consideran que el caso de Venecia irrumpe como paradigmático, debido a que su turisficación ejemplifica la evolución de una ciudad histórica que ha vivido distintos procesos que han marcado a los autores del urbanismo, al ser una ciudad con una estructura medieval casi invariable. Concluyen en la necesidad de reavivar el debate sobre los derechos de los turistas y los de las/los habitantes de las ciudades.

En el capítulo 6, Ignacio Rodríguez reflexiona sobre una nueva sociología práctica o espacial, sectorial, regional o aplicada al estudio del cuerpo como construcción y destaca el cansancio en la era del consumo. Para ello alude a categorías como consumo, rendimiento, cuerpo-objeto, espectáculo o imagen, las cuales le permiten estudiar la corporeidad como una conexión entre lo individual y lo colectivo: cuerpo-mercancía, cuerpo-objeto, cuerpo-espectáculo. La imagen corporal, afirma, tiene un papel muy importante en la dimensión de lo social y sus dimensiones permiten observar en la actualidad a un sujeto de rendimiento cuyo conducto central es su propio cuerpo que refleja el cansancio. Un cuerpo al que, concluye, se exige vitalidad, rendir y no fallar, con base en un imperativo del “Yo puedo” llevado al extremo.

En el séptimo capítulo, Pedro García Bilbao analiza las migraciones forzosas que han generado tensiones migratorias en el Mediterráneo, la Unión Europea y la frontera Estados Unidos-México. El autor considera que la distinción más útil no es entre nueva o vieja sociología, sino entre la sociología pública, la profesional, la práctica y la crítica. Afirma que las

migraciones forzosas constituyen el objeto de estudio de una sociología especial, aplicada a un fenómeno concreto en una zona de frontera, marcada por la movilidad humana en el espacio físico y social, donde las fronteras físicas y legales juegan un papel central. Enfatiza la necesidad de que la sociología no ceda a la tentación de autocalificarse como “nueva” y que se asiente en la base clásica de la disciplina –que es plural–, de tal manera que el problema no sea el enfoque, sino su uso y finalidad.

En el capítulo 8, Víctor Manuel Gruel analiza las migraciones en Baja California, considerando la legalidad de las ocupaciones, la adaptación de los migrantes, la conglomeración urbana, la cercanía de la Universidad, la incidencia del PRI, el PC y el Partido Popular. Todo ello mediante un trabajo de campo que les permitió forjar relaciones horizontales y entender la organización social de los solicitantes de tierra y vivienda. El autor recupera un *corpus* de análisis que retoma de González y Orozco, Valenzuela, Casillas y Fuentes, que constituye una fuente histórica sobre la urbanización de Mexicali y cuyos artífices gradualmente abandonaron el tema de la invasión de terrenos para estudiar fenómenos tales como crímenes y delincuencia, población carcelaria, culturas juveniles, entre otros.

En el capítulo 9, Ramón Leopoldo Moreno analiza los pueblos mágicos de Sonora y Chihuahua. Subraya las interacciones cotidianas y la cohesión entre el espacio en que se vive y el que se visita, así como los puntos de interconexión donde se producen los encuentros. Encuentra que las memorias y experiencias de los propios habitantes son indicadores de su manera de construir un lugar y un espacio donde las interacciones integran la cohesión social.

Finalmente, en el décimo capítulo, Oscar Bernardo Rivera analiza las redes sociales en el caso de migrantes adolescentes. En su análisis, el fenómeno migratorio irrumpe como un hecho social derivado de la necesidad de incrementar la calidad de vida. El estudio fue realizado en Tejupilco, Estado de México, mediante entrevistas a 324 adolescentes migrantes. Asimismo, el lugar de estudio remite a una tradición arraigada por migrar, que repercute en la construcción de la identidad e implica una continua construcción de redes sociales enfocadas en el proceso migratorio, que tiene su epicentro en los lazos consanguíneos y familiares. Concluye que cuando se requiere ayuda para la movilidad, la funcionalidad instrumental de las redes está contenida en la confianza y la reciprocidad.

El libro se basa en planteamientos innovadores que se insertan en la tradición sociológica y la enriquecen mediante el abordaje de temáticas

variadas que remiten a las nociones clásicas de la disciplina, pero con formas complejas y renovadas, es el caso de conceptos como desigualdad, exclusión, consumismo, migraciones, género, medioambiente, tecnologías, burocratización, entre otros. La obra se conforma con capítulos que profundizan en la discusión teórica, tan necesaria en nuestros días, y en diferentes campos de aplicación del saber sociológico. Por ello, es una obra de lectura necesaria y una guía para la comprensión del lugar de la Sociología en estos tiempos convulsos y cambiantes.

### **Bibliografía**

Elsa de Jesús Hernández Fuentes, Maximiliano Fernández Fernández y Jaime Olivera Hernández (coords.). 2020. *Desafíos y retos de las nuevas sociologías desde perspectivas transformadoras*, México: Artificios Universidad.